XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

“ME SIENTO PARTE DE UNA FAMILIA, SI FUERA UN CUERPO COMO UN DEDO O UN OJO”: REDES DE APOYO EN PERSONAS MAYORES QUE PARTICIPAN EN COMUNIDADES RELIGIOSAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA.

Ricardo León Córdova, Matías Páez Flores, Felipe Tapia Acevedo y Ramón Jara López.

Cita:

Ricardo León Córdova, Matías Páez Flores, Felipe Tapia Acevedo y Ramón Jara López (2023). *“ME SIENTO PARTE DE UNA FAMILIA, SI FUERA UN CUERPO COMO UN DEDO O UN OJO”: REDES DE APOYO EN PERSONAS MAYORES QUE PARTICIPAN EN COMUNIDADES RELIGIOSAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/238

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

“ME SIENTO PARTE DE UNA FAMILIA, SI FUERA UN CUERPO COMO UN DEDO O UN OJO”: REDES DE APOYO EN PERSONAS MAYORES QUE PARTICIPAN EN COMUNIDADES RELIGIOSAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA

Ricardo León, Ramón Jara, Matías Páez, Felipe Tapia.

Resumen: La presente investigación explora la importancia que tiene para las personas mayores el participar en comunidades religiosas y cómo esta participación interactúa con la formación de redes de apoyo social en personas mayores. La investigación adoptó un enfoque cualitativo basado en la realización de entrevistas semiestructuradas, las que fueron aplicadas a 8 personas de la Región Metropolitana, Santiago de Chile -1 hombre y 7 mujeres- de 66 a 80 años. La muestra se dividió en 4 personas evangélicas y 4 católicas, esto a fin de ver posibles diferencias en cuanto a la participación y redes según credo. De los resultados obtenidos destaca la importancia de la comunidad como un espacio de recreación, convivencia y espiritualidad. Estos espacios permiten la conformación de redes de apoyo, las cuales se desarrollan paulatinamente siendo nutridas por las actividades realizadas dentro de la comunidad. Además, destacan diferencias entre católicos y evangélicos referentes a la importancia de participar en la comunidad, el tipo de actividades realizadas y el compromiso hacia la comunidad. Los participantes evangélicos dan cuenta de que la participación en su comunidad religiosa es transversal a distintos aspectos de su vida. Mientras que, en los católicos, esta participación es sólo una entre otras actividades que desarrollan en su vida. También, el factor tecnológico emerge como un elemento novedoso e importante para la mantención de redes de apoyo y el desarrollo de actividades.

Palabras clave: *redes de apoyo, comunidades religiosas, actividades, personas mayores, participación.*

1. Introducción

La CEPAL (s.f.) indica que Chile es uno de los países de la región que más envejecido se encontrará en comparación con el resto del continente hacia 2030 y 2050. Esto se refleja tanto en su pirámide poblacional como en su índice de envejecimiento. Uno de los problemas que acarrea este proceso de envejecimiento poblacional es el aumento en la tasa de dependencia, la cual desde el 2025 acusa una subida constante, tanto a nivel local como continental; aunque cabe destacar que, como es la tendencia, esta subida de la tasa de dependencia será más pronunciada en Chile (Cepal, s.f.). Ante este panorama, resulta evidente que surgen diversos desafíos para el país y su creciente población mayor. En vista de esto, es pertinente preguntarse en torno a los mecanismos e instancias que actualmente posee la población mayor para hacer frente a su cotidianeidad a modo de tener precedentes para el futuro.

Las redes sociales de apoyo cumplen en muchos casos un rol fundamental en la vida de las personas mayores, estando a su disposición para facilitar el desempeño de diversas actividades y para cubrir necesidades básicas. Teniendo en cuenta esto, se considera relevante comprender en detalle la manera en qué estas redes sociales de apoyo significan un aporte en el bienestar de las personas mayores. Para esto, se hace necesario atender a la experiencia de estas personas para conocer en qué contextos se forman, se mantienen y se fortalecen estas redes sociales de apoyo.

Comprendiendo que las comunidades religiosas son un espacio en el cual se suelen dar interacciones sociales y que las personas mayores tienden a participar en mayor medida en estas congregaciones, se considera importante explorar la manera en que se relaciona esta participación con la formación de redes sociales de apoyo, a partir de la interacción social que se da en su interior.

2. Marco teórico

La presente investigación pretende conocer las experiencias, vivencias, relatos y percepciones de las personas mayores. Esto es en relación con su contexto, que en este caso son las comunidades religiosas. El presente trabajo se interesa por conocer las distintas experiencias tanto en comunidades evangélicas como en comunidades católicas. Además, el trabajo se centra en las redes de apoyo social que las personas mayores conforman y tienen acceso al momento de participar en estas comunidades. Por otro lado, uno de los temas centrales en el estudio sobre las personas mayores es el envejecimiento activo. En este caso, es de interés observar cómo las redes de apoyo que se forman o se mantienen en la participación en las comunidades religiosas ayudarían al desarrollo de un envejecimiento activo.

Por envejecimiento activo se refiere a un concepto bio-psico-social que se contrapone a la comprensión del envejecimiento como una carga y contempla no solo aspectos asociados a la salud física, sino también a la actividad mental, productiva, política y social (Cambero y Baigorri, 2019). Esta concepción del envejecimiento activo sirve a la presente investigación como una guía para enmarcar las características que presentan las distintas experiencias de vejez recogidas en su desarrollo. La comprensión del envejecimiento como carga se relaciona con preconcepciones culturales en torno a la vejez que conllevan actitudes y estereotipos, fenómeno conocido como edadismo, que tienden a concebir a las personas mayores como dependientes y vulnerables. Este edadismo puede ser ejercido por otros hacia una persona mayor o por la propia persona como autoconcepciones asociadas a su propia condición de vejez, y tiene manifestaciones en dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales (Marques et al., 2020).

Otro concepto importante para delimitar para los fines de la presente investigación es el de redes de apoyo social, el cual se comenzó a utilizar desde la década de los 50, principalmente por John Barnes, ante la necesidad de explicar cómo se accede a puestos de trabajo, actividad política o roles dentro del matrimonio (Aranda y Pando, 2013). Por otro lado, Aranda y Pando (2013) también buscan precisar el concepto de red social como una unidad social en el que algunas unidades externas mantienen relaciones entre sí. Se busca puntualizar el concepto como el proceso en que se dan las transacciones entre personas o, por otro lado, cómo la relación entre los individuos mejora la adaptación en momentos en que la persona se enfrenta a situaciones de estrés, reto o privación (Aranda y Pando, 2013).

En la década de los 80 el estudio sobre el concepto se profundizó y se diversifica. En esta línea, Aranda y Pando (2013) indican que llegaron a encontrar 22 artículos que trataban este tema. Dentro de estos escritos, destacan académicos como Pearlin, Lieberman, Menghan y Hullan, que desarrollan el concepto como acceso y uso de personas, grupos u organizaciones, ante los dilemas o dificultades a lo largo de la vida. Por otro lado, LeRoy y Vitalo definen el concepto como la actividad social y disponibilidad de familiares y amigos, Thoits busca precisar aún más el concepto e indica que el grado de necesidades sociales básicas son satisfechas a través de la interacción con los demás (Aranda y Pando, 2013).

En la primera década de este siglo se siguió profundizando en las investigaciones concernientes a las redes de apoyo social. Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002) indican que es una práctica cultural que incluye el conjunto de las relaciones interpersonales y que integran a la persona con su entorno social. Por otro lado, esto permite mejorar su bienestar material, físico y emocional. Yanguas y Leturia el año 2006 sugieren que el concepto de apoyo social es el conjunto de relaciones sociales, las que más destacan son las familiares ya que proveen al individuo de afecto, ayuda, imagen positiva, información, etc. (Aranda y Pando, 2013). Por su parte, Gottlieb y Bergen (2010) delimitan el concepto de apoyo social como los recursos sociales que las personas perciben como disponibles o que les son realmente proporcionados por personas no profesionales en el contexto tanto de los grupos de apoyo formales como de las relaciones de ayuda informales. También, indican que el apoyo social no es una mercancía que reside en el proveedor y luego pasa al receptor. Otro punto para destacar es delimitar la idea de una “perspectiva de red”. Este enfoque permite establecer la cantidad de información sobre la integración social y el apoyo social, teniendo en cuenta la densidad e interconexión. La idea anterior permite que se pueda establecer una diferencia entre el apoyo social de grupos cercanos a la persona como la familia, un apoyo que se puede ver reflejado en la escucha, el cuidado o el afecto.

A partir de estas diferentes conceptualizaciones, se entenderá a las redes de apoyo social como la capacidad del entorno social de los individuos para proveer al sujeto de ayuda y redes específicas para su mejor realización social.

Finalmente, otro concepto clave para la presente investigación es el de religiosidad. Este término es amplio y puede dividirse en dos dimensiones. La primera refiere al ámbito organizacional y se asocia a la participación en actividades religiosas, mientras que la segunda se asocia al ámbito privado de la religiosidad, en donde acciones como el rezar u otras formas de religiosidad cotidiana son relevantes (Fernández Lorca y Valenzuela, 2020; Fernández Lorca, 2022). Cabe mencionar que, para efectos de esta investigación, será la dimensión organizacional la de interés. Además, tras este marco de la religiosidad, se encuentra evidentemente la religión como tal, la cual se puede comprender como principios fundamentales que se organizan en un sistema de prácticas, creencias y ritos que se dan en el marco de una comunidad (Zimmer et al., 2016).

3. Discusión bibliográfica

3.1 La participación en comunidades religiosas desde el enfoque del envejecimiento activo

El participar de las instancias relacionadas a las comunidades religiosas constituye un ejemplo de las actividades que, en el marco de un envejecimiento activo, siguen realizándose o se inician durante la vejez. La importancia de incluir la concepción del envejecimiento activo en la caracterización de las experiencias de personas mayores radica en que se ha establecido una relación positiva y significativa entre el envejecimiento activo y la satisfacción con la vida (Marsillas et al., 2017).

A propósito del envejecimiento activo, cabe señalar que este se contrapone a la visión propia del edadismo definido anteriormente, que suele estar presente en el entorno de las personas mayores. Al respecto, Meersohn y Yang (2020) señalan que los medios de comunicación en Chile tienden a reproducir el edadismo, a través de actitudes restrictivas y estereotipos asociados a la vejez.

Frente a la comprensión edadista del envejecimiento, las propias personas mayores han demostrado que las maneras de vivir la vejez son heterogéneas y no necesariamente se adecuan a las visiones tradicionales más condescendientes (Cambero y Baigorri, 2019). Aquello que se entiende por envejecimiento activo muchas veces tiene más que ver con lo que las propias personas mayores construyen como un envejecimiento activo desde su propia experiencia, que con una correspondencia de su modo de vida con principios generales que definan lo que es envejecer activamente (Meersohn y Yang, 2020).

La participación de las personas mayores en el ámbito social tiene un interés central para la presente investigación, dada la naturaleza de las actividades de comunidades religiosas y, de hecho, dentro de las variables que definen un envejecimiento activo, las que tienen que ver con la dimensión social suelen ser de gran relevancia (Marsillas et al., 2017). Asimismo, dentro de los factores que se relacionan con el envejecimiento activo está la presencia de una gran red de relaciones sociales, lo cual tendría una incidencia en que las personas mayores inicien o mantengan la realización de ciertas actividades. Al mismo tiempo, la participación de las personas mayores en diversas actividades tiende a incrementar el tamaño de sus redes sociales (Boerio, Garavaglia y Gaia, 2021).

A su vez, lo que las personas mayores entienden por envejecimiento activo suele estar asociado a la mantención de interacciones personales significativas y a la capacidad de seguir haciendo las cosas que han hecho durante su vida (Meersohn y Yang, 2020). La mantención y la formación de relaciones personales significativas caben dentro de las que se pretende explorar en la presente investigación, comprendiendo que las comunidades religiosas son un terreno fértil para reafirmar estos lazos.

3.2 Redes sociales de apoyo en personas mayores

La presencia de redes sociales de apoyo constituye a su vez un factor clave en la experiencia de un envejecimiento activo, ya que el recibir ayuda en cubrir algunas de sus necesidades se les facilita la participación en actividades y en la formación de relaciones sociales (Boerio, et al., 2021). Kim, Sherman y Taylor (2008) establecen una propuesta interesante al relacionar el concepto de cultura con el de apoyo social. Ellos piensan que se presentan grandes diferencias en la cultura y en cómo las personas ven la relación del “yo” con los demás. Por ejemplo, en las culturas individualistas se piensa que el yo es independiente y lo que define a la persona es que posee un conjunto de atributos y actúan en base a estos. En cambio, en culturas como las de oriente opera otro tipo de “yo”. El “yo” es interdependiente, por lo tanto, el individuo se vincula a los demás, esto termina por producir que los objetivos de un grupo sean preponderantes.

Las diferencias culturales descritas producen implicancias sobre el uso de estas redes de apoyo, y qué tan eficaces pueden llegar a ser. Los individuos presentes en culturas que tienen elementos más individualistas tienen la posibilidad de solicitar el apoyo con menor precaución. Esto es porque comparten el supuesto de que buscan el bienestar a partir de todos. Por otro lado, las personas que pertenecen a estas culturas más colectivistas suelen ser más tímidos al momento de solicitar ayuda con problemas personales. Esto se produce ya que hay un supuesto compartido de que los individuos no deben saturar sus redes de apoyo social (Kim, Sherman y Taylor, 2008).

Cabe preguntarse si acaso realmente a través del apoyo social se puede conseguir recursos. Siguiendo esta idea, Herreros (2002) relaciona apoyo social con el concepto de “capital social”. Él indica que la fuente de recursos del capital social está no en las actitudes o valores del sujeto, sino que en su red de relaciones. Respecto de la participación en una red social señala que “es una forma de acceder a recursos del capital social en forma de obligaciones de reciprocidad que provienen de las relaciones de confianza e información privada en manos de otros miembros de la red social a la que pertenece” (Herreros, 2002, p. 131).

Esta información que se puede obtener a través de la relación con los individuos que conforman la red poseen dos tipos de información. En primer lugar, sobre cosas sustanciales, y en segundo lugar sobre las inclinaciones que tienen los que conforman dicha red. La información se convierte en capital social, ya que es un recurso que se obtiene solamente cuando los individuos son parte de dicha red. Dependiendo del tipo de red que conforme el individuo termina por influir en el nivel de calidad y en la cantidad que se puede obtener. Con una red de vínculos fuertes o más pequeña como las familiares es probable que la calidad y la cantidad de información sea peor (Herreros, 2002).

Finalmente, Taylor (2011) define el concepto de apoyo social desde una perspectiva de género. La evidencia tiende a mostrar que las mujeres presentan más apoyo social a otros, esto se da incluso en momentos de gran estrés. Aunque esta situación se presenta en las mujeres, por lo general los hombres poseen redes de apoyo social más grandes. En los trabajos y en organizaciones comunitarias, las mujeres suelen tener más cercanía en sus relaciones sociales. Además, a lo largo de la vida tienen más posibilidades de mover apoyo social, esto se intensifica más cuando se relacionan con otras mujeres. Por otro lado, suelen dedicar más tiempo a sus redes, a diferencia de los hombres. Son mejores para hacer mover la información e incluso son capaces de entregar dicha información cuando la red social se pierde o sufre configuraciones.

Tal como se había adelantado anteriormente, estas redes de apoyo encuentran un espacio propicio para su formación en las comunidades religiosas, toda vez que en ellas se mantiene una interacción y se establecen relaciones con las demás personas que acuden a las actividades de la comunidad.

3.3 Dimensiones de la religiosidad y particularidades de la vida religiosa de personas mayores

La religiosidad se presenta como un tema relevante al momento de estudiar a las personas mayores por diversas razones. Desde un ámbito más local, resulta relevante indagar en la relación entre religiosidad y envejecimiento debido a que, en Chile, a pesar de los procesos

de secularización, la identificación religiosa se ha mantenido estable y, además, los valores asociados a la religión persisten en mayor medida en personas mayores debido a un efecto de cohorte (Fernández Lorca y Valenzuela, 2020). Esto coincide con la tendencia global, la cual señala que las personas mayores tienden a ser más religiosas que las y los jóvenes (Zimmer et al., 2016). Así entonces, la evidencia orienta a que, al estudiar a las personas mayores, es necesario comprender la religiosidad ya que esta forma parte importante de la vida de estas.

En relación con la dimensión organizacional de la religiosidad, que detenta gran interés para la presente investigación, diversos estudios han expuesto cómo el asistir y participar en comunidades religiosas implica una mayor satisfacción con la vida, mejor acceso a redes sociales y estructuras de apoyo, mayores interacciones, optimismo, mejor percepción sobre la propia salud y mayor nivel de creencias religiosas (Fernández Lorca y Valenzuela, 2020; Fernández Lorca, 2022; Wang, Kercher, Huang y Kosloski, 2014).

La comprensión de estos beneficios que acarrea el asistir a instancias religiosas en las personas mayores puede entenderse desde lo que significa una institución religiosa como tal. Como exponen Zimmer et al. (2016), la institución religiosa implica un lugar en el cual es posible la interacción, el intercambio y el apoyo; lo cual puede ser de ayuda para la integración familiar y el fomento de los vínculos de amistad. En vista de esto, tanto la asistencia a las comunidades religiosas como los lugares en donde ocurre esta son elementos relevantes para la expresión de la religiosidad organizacional entre las personas mayores.

Es necesario destacar también que la expresión de la dimensión organizacional no se da de forma heterogénea entre todas las personas mayores, existen varios factores que inciden en el asistir y participar activamente de una comunidad. Una circunstancia que puede considerarse de base en cuanto a los niveles de asistencia es la religión de la cual es creyente cada persona. Algunas formas de fe apelan más a una religiosidad interna más que externa, ejemplo de esto es el budismo o el sintoísmo, credos que apuntan más hacia la meditación personal en desmedro del asistir a grandes reuniones, oponiéndose así a las creencias en occidente, los cuales apuntan a formas de adoración o participación mucho más colectivas (Zimmer et al., 2016). Estas diferencias en las creencias también se aprecian entre las religiones propias de occidente. Wang et al. (2014) expone que las personas mayores católicas presentan niveles de asistencia religiosa más altos que sus pares protestantes o judíos, además de poseer niveles de creencia religiosa también más altos.

Con respecto a factores más individuales y su relación con la asistencia y participación activa en comunidades religiosas, una circunstancia que destaca por sobre el resto es la salud física de la persona. Si bien se ha mencionado que el asistir a actividades religiosas posee

implicancias positivas para la salud, también es cierto que una de las causas principales para la no asistencia reside en problemas físicos de salud, los cuales dificultan el acudir a eventos religiosos y fomentan la práctica de una religiosidad más privada (Fernández Lorca y Valenzuela, 2022; Fernández Lorca, 2022; Wang et al., 2014; Zimmer et al., 2016).

A partir de esta revisión en torno a los principales conceptos relevantes para los objetivos establecidos, desde una perspectiva teórica se señala una relación entre la participación en las comunidades religiosas, la formación de redes de apoyo social y la experiencia de un envejecimiento activo. La participación en actividades relacionadas con las comunidades religiosas comprende de por sí un elemento que aporta a un envejecimiento activo, entendiendo que el envejecimiento implica el ser capaces de mantener la realización de actividades que se practicaban en etapas anteriores de la vida, o bien, que se inician durante esta etapa. Por otro lado, se entiende que la interacción social que se da al interior de estas comunidades religiosas constituye un potencial aporte a la formación de redes de sociales de apoyo y, al mismo tiempo, estas redes sociales de apoyo también son un aporte al envejecimiento activo, en la medida que facilitan la realización de diferentes tareas, actividades y necesidades que puedan suscitarse en la vida de las personas mayores.

3.4. Hipótesis de trabajo y objetivos

En línea con lo que ha señalado la literatura presentada, se vuelve crucial analizar la relación existente entre religiosidad y personas mayores. Por esta razón, el presente trabajo busca responder la pregunta *¿Cómo se da la experiencia de formación de redes de apoyo social en personas mayores que participan en comunidades religiosas?*

A partir de esta pregunta, se plantea como hipótesis central que *la participación en comunidades religiosas tiene un rol importante en la vida de las personas mayores y en la conformación de redes sociales de apoyo durante su vejez.*

De igual manera, se pretende alcanzar el objetivo general de *identificar el rol que tiene la participación en comunidades religiosas sobre la conformación de redes de apoyo social.*

Para lograr este objetivo, se plantea una serie de objetivos específicos los cuales serán señalados a continuación.

1) *Entender y describir la importancia que le asignan las personas mayores a la participación en comunidades religiosas*.
2) *Conocer de qué manera se conforman y articulan las redes de apoyo de personas mayores dentro de una comunidad religiosa.*

3) *Comprender la importancia que tienen las actividades en comunidades religiosas sobre las redes de apoyo de las personas mayores que participan en ellas.*
4) *Explorar las diferencias que existen entre la experiencia de personas pertenecientes a comunidades evangélicas y católicas, en la formación de redes de apoyo.*

4. Aspectos metodológicos

Para esta investigación se ha elegido la utilización de una metodología de carácter cualitativo, con la finalidad de poder dar cuenta las particularidades de las experiencias personales de los entrevistados. Esto se hace posible gracias a las técnicas implementadas por este tipo de metodología, las cuales permiten captar significados y relatos, facilitando la descripción de prácticas y expresiones culturales que responden al contexto y situación de las personas mayores.

Por lo tanto, se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas de una duración aproximada de 45 a 60 minutos a personas de entre 66 y 80 años, que participan en una comunidad religiosa en la Región Metropolitana. Las entrevistas en profundidad son una técnica de recolección de información, en un diálogo provocado y guiado flexiblemente por el investigador. En este sentido difiere de las conversaciones que se dan en la observación participante, que es otra de las técnicas de recolección dentro del mundo de las técnicas cualitativas. La entrevista en profundidad se asemeja más a una conversación entre iguales que a un intercambio formal de preguntas y respuestas estructuradas, como es el caso de las encuestas (Taylor y Bogdan, 1987). En la aplicación misma de la técnica, no solo se realizan las preguntas y se recolectan datos, sino que se va modificando el conjunto de preguntas que guía la conversación en la medida que se va avanzando en la entrevista (Taylor y Bogdan, 1987).

La entrevista es la herramienta privilegiada para acceder a los discursos de las personas, ya que permite entender las perspectivas de sus vidas ya que se busca esclarecer la experiencia humana subjetiva (Taylor y Bogdan, 1987). Como se mencionó anteriormente para la presente investigación se decidió ocupar entrevistas semiestructuradas. Esta herramienta permite realizar preguntas de carácter dinámicas y flexibles, teniendo la posibilidad de recabar información respecto a aspectos más específicos (Taylor y Bogdan, 1987). En ese caso las experiencias de las personas mayores que participan en comunidades religiosas y cómo a través de estos espacios arman y ocupan sus redes de apoyo social. Las entrevistas semiestructuradas permiten conocer esas experiencias de manera concreta, permite realizar preguntas abiertas para conocer dichas experiencias.

Todo lo descrito anteriormente permite justificar el uso de dicha técnica para poder recolectar la información necesaria para comprender y conocer los relatos y vivencias de las personas mayores. Esto en relación con sus comunidades religiosas donde participan de manera activa. En el caso de la presente investigación, se seleccionó a tres mujeres y un hombre que participan en comunidades religiosas evangélicas y cuatro mujeres que participan en comunidades religiosas católicas, cuyo rango etario está entre 66 y 80 años. Las entrevistas fueron realizadas luego de que las personas participantes dieran su consentimiento verbalmente o mediante la firma de un consentimiento. Algunas de estas entrevistas fueron realizadas presencialmente y otras de manera remota, todas fueron grabadas en audio y luego transcritas íntegramente. A partir de esas transcripciones se construyeron rejillas para resumir la información relevante para la investigación. La información contenida en estas rejillas fue utilizada para elaborar los resultados de la investigación, de acuerdo con los objetivos planteados.

5. Resultados

5.1. Importancia de la participación

Se destaca primeramente que la participación en comunidades religiosas responde a una continuidad en la vida de las personas mayores, es decir, era algo que hacían desde antes de encontrarse en esta etapa de su vida. Los motivos detrás de esta participación de larga data en la comunidad se pueden deber a factores familiares, como así lo señala el testimonio de una mujer católica:

> “Si, chica, chica, mis padres me inculcaron la religión católica, me confirme antes, era muy pequeñito a que edad o porque se confirmaba. Sino que la vida te va enseñando sobre la fe en el camino de la vida” (Mujer, católica, 76 años, San Miguel)

Este origen familiar también se observa en personas evangélicas como expone el siguiente caso:

> “Bueno, yo nací en el evangelio, crecí en la Iglesia y nunca me he apartado de ella” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura)

Sin embargo, también vale la pena destacar que, en el caso de las personas evangélicas, se observan casos de conversión, de modo que su participación y práctica de esta fe se inicia en un momento de inflexión en su vida y no responde a una tradición familiar que se arrastra desde el mismo nacimiento. En esta línea, una mujer evangélica relata que llegó a esta iglesia en un momento particular de su vida, cuando se encontraba en una búsqueda de sentido debido a que sentía cierto vacío en ella:

> “Pero a la edad de los 19 fui tocada por Dios, en una búsqueda fui primero a una Iglesia Católica, primero como convivencia. Participé, había un cura muy liviano y afable, era joven y me sentí un poco mejor pero aun así sentí que algo me faltaba. Luego llegó un volante, un papel de propaganda, yo me estaba secando el pelo al sol y llegó a mi falda. Vi la dirección y decía que había un pastor extranjero que hacía sanidad y milagros” (Mujer, evangélica, 68 años, Quilicura).

En el caso anterior, la persona llega de forma individual a la iglesia, sin embargo, también existen casos de conversión en los cuales ya existían antecedentes familiares, en donde otras personas con las cuales se tienen nexos de parentesco sirven de puente o facilitadores para la inclusión en la comunidad. Tal es el caso de otra mujer evangélica, quien luego de un suceso particular en su vida -un robo- llega a la iglesia evangélica, en donde ya participaban familiares suyos. En sus palabras:

> “Llegué a la iglesia, mi hijo, mi nuera, empecé a ir. Yo le decía “no hijo, yo no voy porque el señor me dijo que yo tenía que evangelizar fuera de la iglesia”. Pero él me dijo ‘mamá, no puedes andar sola, tienes que andar… estar congregada e igual tú vas a salir a evangelizar, pero tienes que congregarte porque ahí tú vas a aprender más’” (Mujer, evangélica, 77 años, Huechuraba)

Ahora bien, las personas mayores que participan en la comunidad no las valoran en su vida solo por el hecho de que responden a una continuidad en su vida, como si fuese una participación inconsciente. Se observa que, tanto en personas católicas como evangélicas, se reconoce el valor de los espacios y oportunidades que ofrece.

Uno de los aspectos que más se destaca en personas de ambos credos es que el participar en la comunidad ofrece un espacio de entretención, recreación y convivencia. Así lo señala, en breves palabras, una mujer católica cuando se le pregunta por la significancia de participar en la iglesia:

> “Entretenido… sí entretenido. Uno hace buenas amistades, conoce todo tipo de gente” (Mujer, católica, 80 años, San Miguel).

Las instancias de recreación que permiten que el participar sea “entretenido”, como se describe menciona arriba, son diversas. Por ejemplo, una mujer católica señala que:

> “leemos los viernes, hablamos de nuestros problemas, tomamos té” (Mujer, católica, 79 años, San Miguel).

De la frase anterior resalta también que el convivir significa una instancia para saber del estado del otro, de saber cómo se encuentra. Esto es claramente señalado por una persona mayor evangélica de Quilicura en donde da a entender la importancia del convivir y conversar dentro de la comunidad:

> “nosotros tenemos reuniones, ahora estamos online como le digo, se empieza conversando, porque nosotros lo único que hacemos es conversar harto, en dar a conocer lo que nosotros, sí tenemos necesidad, pedimos orar” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura).

Ahora bien, tampoco hay que olvidar que el participar en una comunidad religiosa implica un nexo evidente con la práctica de la religiosidad. En este sentido, la participación tiene importancia en cuanto a que ofrece un espacio para el despliegue y vivencia de la espiritualidad en el marco de un grupo que comparte las mismas creencias. Así lo explica un hombre católico:

> “Participar en esta capilla u otra parroquia, en cualquiera la verdad es una forma de acercarse a Dios. Si uno se siente a gusto con la comunidad con la que está interactuando eso lo hace estar más cerca de Dios” (Hombre, católico, 70 años, Las Condes).

A pesar de las coincidencias hasta ahora expuestas, es pertinente señalar un hallazgo que expone diferencias considerables entre personas mayores según su credo. Esta discrepancia reside en el peso de la importancia de participar en la comunidad religiosa. Para las personas evangélicas el participar en la iglesia es algo que implica la totalidad de la vida, en el sentido de que todas sus acciones se enmarcan en el contexto de la comunidad y fe a la que pertenecen. Esto se refleja en las palabras de una mujer evangélica cuando se le pregunta por el significado de ser miembro de la iglesia:

> “para mi es todo, nosotros nos reunimos con nuestros hermanos, conversamos, lo pasamos bien dentro de las cosas lindas que nos enseña la Biblia, dentro de la Koinonía, dentro de la… de la amistad, de la hermandad, de la enseñanza… es todo, todo para mí” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura)

En cambio, para las personas cristianas parece ser que el participar en la iglesia es un elemento más de un abanico más amplio de formas de recreación. En esta línea, no sienten gran responsabilidad hacia la iglesia y no es un elemento articulador de la vida en un sentido amplio. Esta flexibilidad en cuanto al participar y el peso relativo que tiene esto se describe bien en las siguientes palabras:

> “Pero yo voy de vez en cuando, cuando siento la necesidad. A lo mejor siento la necesidad. Y rezo también y voy a la iglesia” (Mujer, católica, 80 años, San Miguel)

Esto también repercute en las formas de recreación antes mencionadas, en la medida en que para las personas evangélicas prácticamente la totalidad de su recreación se da en el marco de la comunidad, mientras que para las personas católicas la iglesia ofrece un espacio de recreación entre muchos otros que provienen de instituciones seculares, tales como pueden ser las diversas actividades que ofrece la municipalidad de la respectiva comuna en la cual residen o simplemente espacios de distensión que se dan en el marco de la familia misma.

5.2. Redes de apoyo

Se ha mencionado ya que la participación posee una importancia en sí, solo el hecho de participar en una comunidad juega un rol fundamental en la vida de las personas. Pero dentro de la participación en las comunidades religiosas las personas se van encontrando con otras oportunidades fortalecen sus vínculos. Como lo indican en casi la totalidad de las entrevistas de las personas evangélicas, estas redes son importantes que todos son “hijos de Dios”, por lo tanto, son “hermanos en Cristo”:

> “Bueno somos hermanos porque somos hijos de un mismo padre, de Dios, Dios dice que somos hijos de él… por eso nosotros somos hijos de un mismo padre, entonces como somos hijos de un padre nosotros nos llamamos hermanos” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura).

Desde el mundo católico, si bien no se da este reconocimiento de “hermano” las primeras impresiones de la relación con lo demás feligreses suele mostrar más compañerismo o confianza:

> “Quise participar en una actividad, y me dirigí a la parroquia, y había estos grupos de Adultos Mayores. Fui muy bien acogida, y entre ellos en ese entonces, empecé a participar en la… como se llama… en las catequesis y bueno, más adelante en el club me eligieron como tesorera” (Mujer, católica, 76 años, San Miguel).

Según lo relatado en ambos mundos, tanto el evangélico como el católico reconocen que hay cierta cercanía entre las personas que acuden a la comunidad. Esto podría darse por la confianza que les entrega a las personas compartir los valores cristianos.

Por otro lado, los vínculos permiten generar distintos tipos de ayuda, desde lo material como comprar en el supermercado, remedios o ayuda económica como “espiritual”. Dentro de esta última se puede destacar (sobre todo en el mundo evangélico) orar por los demás, pero

también las comunidades se convierten en espacios de confianza donde las personas mayores se sienten cómodas de contar sucesos que les ocurren, y que incluso no se sienten cómodos contándoles a su familia directa. Una de las entrevistadas ante la pregunta sobre las relaciones que ha ido formando en la Iglesia indica que:

> "Amor, mucho amor entre los hermanos. Porque nosotros somos hermanos en la fe. Y mucho amor. Cuando supieron que yo no tenía nada, ellos llegaron con una caja de mercadería. Porque siempre se hace eso, para la persona que no tiene trabajo, se le hace caja de mercadería para ellos, que no tienen trabajo" (Mujer, evangélica, 77 años, Huechuraba)

Si bien se destaca que las personas mayores se les ofrece y reciben ayuda, hay otro punto no menor que se puede ver en los relatos. Y, es que las personas mayores no son sólo sujetos pasivos que requieren y se les ofrece ayuda, sino que también tienen capacidad de agencia y son elementos importantes para un apoyo activo en su comunidad. Como relata una de las entrevistadas:

> "Yo observando un poco a la gente secular decía, "ahh este tiene club, siempre van a paseo que se yo, y celebran el haber pasado agosto". Y hacen sus actividades y onces, y luego pensé "por qué no hacerlo en la Iglesia, si hay cuántas hermanas que se salvaron del COVID y sus enfermedades, y pasan tan solitas". Le dije a mi esposo "sabes que, yo necesito hacerles una once a todas las señoras de la Iglesia, porque siempre me estoy preocupando de cómo están, de que remedios les falta. Pero esta vez quiero hacerles una oncesita como los clubes allá afuera". Pero no les pedí nada porque generalmente son personas que sobreviven con su jubilación" (Mujer, evangélica, 68 años, Quilicura).

En muchas entrevistas se repitió la misma idea o que en general había otras personas que necesitaban más ayuda que los mismos entrevistados:

> "La iglesia nos ha apoyado mucho, nos ha apoyado en oración, en estar preocupados, venir a vernos, en un principio nos venían a dejar ayuda económica, yo le dije "hermano esto no lo necesitamos porque mis hijos, gracias a Dios, todos nos apoyan y hay que darle a otra persona que esté sin trabajo, que tenga mayor necesidad", pero el apoyo espiritual siempre lo tuvimos, así que es rico saber que no estás solo, que si no está tu familia, siempre esta Dios y que está la comunidad de la iglesia que te va apoyar" (Mujer, evangélica, 68 años, Quilicura).

Incluso otro de los entrevistados relata que brindaron ayuda a las Hermanas Fraternas, quienes eran las que ordenaron y organizaron las misas en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario:

> “La mayor colaboración fue cuando ellas tuvieron este viaje, y con otros matrimonios nos encargamos de abrir la capilla, ordenar el altar, hacer las lecturas. Todas las cosas para realizar una misa, y luego al finalizar cerrar la capilla como con 20 candados destinos” (Hombre, católico, 70 años, Las Condes)

Dentro de este apoyo activo que entregan las personas mayores, hay una que destaca algo relacionado con su actividad que desempeñaba antes de jubilarse:

> “Si yo veo a mis alumnos […] en el centro, ya que están muertos de cuidado, allá los voy a buscar. Siempre les digo chiquillos plata, no les voy a dar; vamos, vamos para la casa, y yo los atiendo, que, si yo los llevo para su casa, si tengo que hacer algo, no sé pues les compraría algo, pero no, no, nunca les he dado dinero, ellos saben igual, nunca me han pedido plata tampoco” (Mujer, evangélica, 66 años).

Otro de los puntos importantes a destacar es que las redes de apoyo se dan también gracias a los lazos familiares que pueden haber dentro de la comunidad. Es decir, tenían conocidos que participaban en dicha o comunidad, esto les facilita desarrollar las redes de apoyo. Una de las entrevistadas cuenta que incluso su esposo “sintió el llamado”:

> “me casé en el año 74 con un funcionario de la… del hospital Universidad de Chile, el J. Aguirre y después de tres años de casado él sintió el llamado al pastoral, porque también era cristiano. Desde ahí ya se renunció y ya nos dedicamos a pastorear. Yo trabajaba, él pastoreaba y… nuestra Iglesia, estuvimos muchos años en varias iglesias” (Mujer, evangélica, 72 años).

En este sentido la entrevistada funcionaba como puerta de acceso ante la comunidad, tanto que el marido se sintió llamado a participar como pastor. Esto no solo se dio con ella, sino que otra entrevistada desarrolla un relato similar:

“Talca era una ciudad muy monótona, muy llevada a l paso no había nuevas escuelas, muy poca fuente de trabajo. Entonces mi esposo como profesor de inglés tenía trabajo allá, pero yo no surgía, marcando el paso, el sueldo para sobrevivir y todo. Aparte de eso que mi esposo quería ser pastor, tenía ese llamado, entonces hacer clases en la mañana y en las tardes en el instituto para perfeccionarse como obrero de Dios” (Mujer, evangélica, 68 años, Quilicura).

Por otro lado, el tener al esposo o esposa al lado también apoya a la construcción de las redes de apoyo social, de hecho, uno de los entrevistados cuenta que:

> “otro tipo de cosas hasta el momento no se ha dado, pero si se llegara a dar, no me cabe duda de que ellas nos ayudarían y nosotros a ella. Siempre digo nosotros porque siempre con mi señora al lado o yo al lado de ellas, es muy importante” (Hombre, católico, 70 años, Las Condes).

Durante toda la entrevista él se refería a las actividades y su participación en la Iglesia ocupando puros plurales, él siempre tenía contemplada a su esposa en las actividades.

5.3. Actividades

Ya se ha mencionado que parte de la importancia asignada por personas mayores a la participación en comunidades religiosas reside en los espacios de convivencia y recreación que esta brinda. También, ya se ha hecho mención en el rol que cumplen dichos espacios para la conformación de redes de apoyo. Ahora es momento de profundizar en detalle en cuáles son dichas actividades y cómo son vividas por los participantes.

Cabe destacar que las actividades parecen enmarcarse en un contexto rutinario, es decir, se realizan las mismas acciones y se comparten las mismas instancias la mayoría del tiempo y con una periodización determinada. Así lo expone una mujer evangélica, señalando que la rutina actual de la iglesia en la que participa se encuentra bastante determinada:

> “Desde ahora, en estos últimos tiempos estamos… vía online y 1 vez al mes nos juntamos en la Cruz Roja, en Rigoberto Jara, ahí nos arriendan el día domingo en la mañana” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura)

Lo mismo se observa con comunidades católicas, aunque no debe olvidarse -como se observó anteriormente- que entre las personas mayores católicas existe cierta flexibilidad en asistir o no a la comunidad, lo que no implica que esta deja de funcionar por su ausencia, sino que se mantienen las actividades con cierta regularidad, solo que en determinadas ocasiones no se quiere asistir por parte de estas personas.

En cuanto a lo que se hace en las actividades mismas, destaca por sobre todo la convivencia, el compartir. Cabe destacar que en las comunidades católicas existen unas instancias que podrían denominarse más seculares, es decir, que no implican un nexo directo con la religiosidad. En este sentido, el espacio brindado por la iglesia no obliga a una actividad propiamente religiosa. Así se evidencia cuando una mujer católica habla sobre lo que realizan en el club de adultos mayores de la parroquia:

> “primero que todo siempre nos ha gustado jugar o la lotería o el bingo, en este momento no tenemos bingo así que jugamos lotería (…) Nos tomamos un té, más de alguien lleva un queque que realiza en la casa o lo compra, me entiendes” (Mujer, católica, 76 años, San Miguel)

En el caso de las personas evangélicas si bien también existen estos espacios de convivencia como se ha dejado en evidencia anteriormente, la práctica de la religiosidad cumple un factor clave en el desarrollo de las actividades, ya sea en forma de oración, estudio de la palabra o derechamente la predica. Así se evidencia en un testimonio de una mujer evangélica cuando se le pregunta por sus actividades favoritas dentro de la comunidad:

> “Oración y evangelizar, las dos cositas esas. La otra, el don de sanidad, ahí lo tengo” (Mujer, evangélica, 77 años, Huechuraba)

No obstante, la rutinización antes mencionada no debe obviar el hecho de que existen diversas actividades que, por motivo de la edad y problemas asociados a esta, han dejado de realizarse por parte de las personas mayores. El abandono de algunas actividades se puede deber a motivos de salud, ese es el caso de una mujer evangélica, quien explica que ha dejado de lado la predica por problemas a la tiroides:

> “lo que se me ha hecho difícil es predicar, porque para predicar hay que tener una buena locución de voz y yo tengo problemas a la tiroides entonces no puedo hablar, a veces me sale como pito” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura)

En otras ocasiones también el dejar de realizar alguna actividad se debe a un recambio generacional, dentro del cual las personas mayores dejan de ocupar ciertos lugares o instancias para darle protagonismo a personas más jóvenes o nuevos miembros. Así lo explica el testimonio de una mujer católica sobre las razones de porque ha dejado de leer el evangelio en la misa:

> “He dejado de hacerlo, ha habido personas más jóvenes y ha influido mucho esta gente extranjera, los venezolanos. Como ellos son jóvenes se le ha dado el espacio, para darles la bienvenida a la comunidad” (Mujer, católica, 76 años, San Miguel)

Pese a este abandono de actividades producto de un recambio generacional, las y los invitados no visualizan esto como algo que les moleste o desagrade. Evidentemente existe cierta nostalgia al recordar actividades que antes se hacían y ya no, pero pareciera ser más fuerte el deseo de que la comunidad continúe y se renueve. Esto se puede evidenciar en la valoración que se tiene de las nuevas generaciones. En palabras de una mujer evangélica:

> “La generación de ahora, yo admiro porque están es tan inteligente a pesar de que tienen mucha ayuda, pero de por sí son super inteligente (…) no es que [nosotros] fuéramos tontos. “Nada que ver” decía, pero llevándolo al punto de vista de que cada generación es buena y debemos de aceptarla porque Dios dio su tiempo para todo y todo tiene sus pros y sus contras” (Mujer, evangélica, 68 años, Quilicura)

Es necesario mencionar, por lo demás, que en ningún caso este recambio sea una especie de estímulo para dejar de participar en la comunidad religiosa, al contrario, se observa que tanto en católicos como evangélicos la disposición a participar se mantiene intacta.

En el caso de las personas católicas la convicción -como ha sido la tendencia en este grupo- es más flexible y menos absoluta, en el sentido de que se muestran dispuestos a seguir asistiendo siempre y cuando tengan las ganas y en la medida en que puedan seguir haciéndolo. Así lo explica una mujer católica:

> “Sí, yo creo que sí participaría. No soy así como ermitaña, decir “no, no voy a ir”. Porque me gusta compartir, lo encuentro agradable. Cuando yo me encuentro con las señoras que ya he conocido, me dicen “oye, ¿cuándo vas a ir?”. “A lo mejor de repente voy a aparecer por allá” les digo yo. Pero no me niego” (Mujer, católica, 80 años, San Miguel)

En cuanto a las personas evangélicas, la determinación de seguir participando se presenta mucho más fuerte y manifiestan que seguirán asistiendo hasta el día de su muerte, momento el cual, por lo demás, está fuertemente asociado con la figura de Dios. En palabras de una mujer evangélica:

> “Mira yo me visualizo hasta que el señor venga y se lleve a todos sus hijos, o hasta que me toque morir. Pero yo pretendo seguir a Cristo para siempre porque es lo que lleno mi vida, como te decía en un principio” (Mujer, evangélica, 68 años, Quilicura)

Por último, cabe destacar una particularidad de las comunidades evangélicas, la cual radica en que las actividades que se realizan en esta iglesia poseen un rango de acción más amplio, es decir, las actividades apuntan una gran diversidad de objetivos -enseñanza, prédica, recreación, entre otros- y, también buscan integrar a diversos grupos etarios, lo cual facilita el contacto intergeneracional. Esto se expresa claramente con los campamentos que a veces se organizan o las escuelas dominicales que ofrece la iglesia evangélica. En palabras de una miembro:

> “También tenemos escuela dominical el domingo con los niños, por cada edad (…) donde ellos aprenden de amar al prójimo, aprenden historia de la Biblia, aprenden…

> deja una enseñanza, una buena enseñanza, de amar, e hacer el bien, eso" (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura)

Además, también existen actividades de las cuales las personas mayores no participan directamente, pero aun así las comprenden como actividades propias en la medida en que las realiza su comunidad. Eso se refleja en el caso de las misiones, en donde por más lejano que estas se realicen, los miembros son conscientes de que su comunidad está trabajando y en parte sienten que aportan a esto, ya sea mediante la oración u otras formas. Este sentimiento de pertenencia con relación a las actividades lejanas que realiza la iglesia se observa en el siguiente fragmento:

> "Ah, misioneros, tenemos misioneros en África, en Senegal parece que es, y en Arica muy al norte donde la gente habla… que yo no le entiendo los idiomas de ellos. Son gente muy… gente pobre. Y ahí hay misioneros que trabajan" (Mujer, evangélica, 77 años, Huechuraba)

5.4. Tecnología

Para finalizar es necesario mencionar un resultado emergente y no previsto al momento de diseñar las entrevistas, esto es el tema referente a la tecnología. Considerando el contexto reciente de la pandemia y la imposibilidad de juntarse de forma presencial resulta lógico que la tecnología y sus usos aparecieran como un elemento clave tanto para mantener las redes de apoyo como para poder continuar con el desarrollo de las actividades. Además, su uso se sigue manteniendo, lo cual se comprende debido a que el COVID-19 sigue existiendo y esto implica una preocupación para las personas mayores, las cuales buscan no enfermarse.

La importancia de la tecnología va desde el empleo de aparatos que podrían considerarse más simples o usuales, como el teléfono, hasta nuevas aplicaciones que tuvieron que aprender a usar durante la pandemia como YouTube, Zoom o Google Meet.

En cuanto al teléfono, este es un instrumento clave para las redes de apoyo, al fin y al cabo, pareciera ser que es el objeto básico que permite entablar comunicaciones sin la necesidad de un encuentro presencial. Esto se evidencia en el siguiente fragmento:

> "ella es una mujer que vivía aquí al frente, lamentablemente el 2018-2019 su marido tuvo que partir, a ella le ha costado mucho aceptarlo. Por lo tanto, mantenemos continuamente una comunicación por el teléfono, donde ella de repente está afligida, donde conversa. Ella me da consejos para que me cuide del resfriado, ella ahora esta con el hijo" (Mujer, católica, 76 años, San Miguel)

En cuanto a las otras aplicaciones señaladas, estas tuvieron y tienen un rol fundamental para el desarrollo de actividades grupales que no se podían realizar debido a las restricciones sanitarias. Así lo expone el siguiente relato:

> “Al principio fue por el celular, ¿cómo se le llama? Videollamada. Nos juntábamos de a tres en grupos así (…) Y después ya vino el Zoom, ya nos juntábamos todos, era como vernos de nuevo” (Mujer, evangélica, 77 años, Huechuraba)

Evidentemente el adoptar estas tecnologías implicó un aprendizaje, para esto parece ser que el contacto intergeneracional fue fundamental para que las personas mayores de la comunidad lograran aprender a usar estas nuevas tecnologías, esto mediante la ayuda de las y los más ´jóvenes. El siguiente relato explica, brevemente, cómo fue este proceso:

> “Ah si po’, para los jóvenes no fue difícil, porque los jóvenes todos, incluso yo que no soy tan joven, yo sabía; a mi esposo le costó mucho, bueno se fue al cielo aprendiendo, le costaba. Los jóvenes al tiro ningún problema, pero las ancianas, las adultas… una de las hermanas de la Iglesia fueron a hacerles charlas, clases, para que ellas pudieran” (Mujer, evangélica, 72 años, Quilicura)

De este modo, las tecnologías se fueron aprendiendo y empleando para poder mantener las redes de apoyo previamente existentes y, también, continuar con las actividades que se realizaban. Es importante mencionar que este aprendizaje ha quedado y los testimonios expresan que las tecnologías se siguen usando a pesar de que las restricciones sanitarias más severas ya han pasado.

6. Conclusión

A partir de las experiencias recabadas en las entrevistas, se concluye que la participación en comunidades religiosas detenta una importancia central en cuanto instancia de recreación o entretención; de interacción tanto con otras personas con gustos y valores afines, como con personas de otros contextos sociales; y de desarrollo y crecimiento espiritual. Esta valoración de la experiencia en comunidades religiosas es común tanto para personas evangélicas como católicas. En este sentido, a partir de los resultados y en consonancia con lo señalado por Marsillas et al., (2017), se comprende que la participación en comunidades religiosas constituye un elemento que aporta a un envejecimiento activo, en la medida que permite formar y reforzar lazos sociales significativos, así como desarrollar actividades del interés de las mismas personas mayores. Los relatos dan cuenta de que todo esto incide también en un mayor bienestar y satisfacción general en la vida de las personas mayores, lo cual se condice

con los trabajos de Fernández Lorca y Valenzuela, 2020; Fernández Lorca, 2022 y Wang et al., 2014, referenciados en la discusión bibliográfica.

Asimismo, de acuerdo con lo indicado en la revisión bibliográfica, el fortalecimiento de estos vínculos está asociado también a la formación de redes de apoyo (Boerio et al., 2021), ya que se reporta el hecho de que las personas entrevistadas cuentan con las personas de su comunidad en caso de necesitar ayuda, aun cuando no siempre acudan a ellos, debido a que, en general, las personas entrevistadas declaran realizar sus actividades por su propia cuenta. La manera en que las personas de las comunidades religiosas significan un apoyo para las personas participantes tiene que ver tanto con ayuda en actividades concretas y en términos materiales, como también en términos de compañía espiritual, como en el caso de la oración para evangélicos, y soporte emocional. Esto se da tanto en comunidades evangélicas, quienes se refieren a las personas de su comunidad como “hermanos” y la describen en términos de una segunda familia, como en comunidades católicas, que dan cuenta de relaciones de compañerismo y de amistad entre los miembros.

Tanto respecto de personas de comunidades evangélicas como católicas, un hallazgo que no fue previsto al plantear la presente investigación fue el rol que juega la tecnología en la interacción que se da entre las personas al interior de estas comunidades. Esto es sobre todo mencionado por las personas participantes a raíz de las adaptaciones que debieron hacer por la contingencia de la pandemia a partir del año 2020, a partir de lo cual debieron utilizar herramientas, principalmente las videoconferencias, para hacer posible las reuniones en la comunidad.

Por otro lado, los relatos dan cuenta de ciertas diferencias entre comunidades evangélicas y católicas en términos de la manera en que viven su religiosidad, lo cual tiene un efecto a su vez en las relaciones que se forman al interior de ellas. En el caso de las personas evangélicas, sus experiencias señalan que la religión tiende a estar presente en prácticamente todos los ámbitos de su vida, mientras que las personas católicas reportan que la religión ocuparía un lugar más acotado en su vida, teniendo también actividades con características más seculares, no estrechamente ligadas a la iglesia. Esto redunda en que la participación religiosa tiene un efecto más determinante en la articulación de redes de apoyo y de actividades de recreación en el caso de las comunidades evangélicas, mientras que en el caso de las comunidades católicas estas redes y actividades forman parte de un conjunto más amplio que incluye relaciones y actividades no relacionadas con la religiosidad.

Finalmente habría que hacer unas aclaraciones con respecto al posicionamiento de los investigadores a la hora de analizar el objeto del trabajo. Los integrantes del equipo de investigación no son evangélicos ni católicos practicantes, sino en su mayoría ateos o

agnósticos. Esto puede demostrar un sesgo a la hora de interpretar los relatos expuestos por los y las entrevistadas. Las dimensiones espirituales expuestas en las entrevistas también debieron ser analizadas para comprender las distintas experiencias en las comunidades religiosas, he aquí lo central del asunto. El cómo interpretar las experiencias religiosas sin ser religiosas o vivir una vida religiosa practicante, esto fue un desafío para los integrantes del grupo que conformaron el presente informe.

La segunda aclaración es que hay un sesgo en la muestra de los entrevistados, de las ocho entrevistas solamente una persona era hombre. Teniendo en cuenta lo mencionado por Taylor (2011) y señalado en la revisión bibliográfica, se considera que esto puede sesgar los resultados y conclusiones que se han expuesto, ya que los relatos tienden a diferenciar según las distintas trayectorias de vida que han tenido las personas. Históricamente ha existido una diferencia de géneros, por lo tanto, las experiencias expuestas en las entrevistas llevarían a tener un sesgo en el análisis de las experiencias en las comunidades religiosas, y las ayudas que se pueden recibir o brindar de las redes de apoyo.

Referencias bibliográficas:

Aranda, C., y Pando, M. (2013). Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista de investigación en psicología, 16(*1), 233-245.

Boerio, P., Garavaglia, E., y Gaia, A. (2021). Active ageing in Europe: are changes in social capital associated with engagement, initiation and maintenance of activity in later life? *Ageing and Society*, 1–19. https://doi.org/10.1017/S0144686X21001021

Cambero, S. y Baigorri, A. (2019). Envejecimiento activo y ciudadanía senior*. Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, 43*, 59-87. DOI:10.5944/empiria.43.2019.24299

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Perfil demográfico de países. Recuperado de https://www.cepal.org/es/perfil-demografico-paises

Fernández Lorca, M. B. y Valenzuela, E. (2020). Religiosity and subjective wellbeing of the elderly in Chile: a mediation analysis. *Journal of Religion, Spirituality & Aging*, *34*(1), 17-38. https://doi.org/10.1080/15528030.2020.1839624

Fernández Lorca, M. B. (2022). Religiosidad, salud física y funcional en personas mayores en Chile. *Colombia Médica*, *53*(2), Article e2004846.

Gottlieb, B. H., y Bergen, A. E. (2010). Social support concepts and measures. *Journal of psychosomatic research, 69(*5), 511-520.

Guzmán, J. M., Huenchuan, S., y Montes de Oca, V. (2002). Redes de apoyo social de las personas mayores. *Santiago de Chile: Memorias*.

Herreros Vázquez, F. (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers: revista de sociología, 67*, 129-148. https://doi.org/10.5565/rev/papers/v67n0.1669

Kim, H. S., Sherman, D. K., y Taylor, S. E. (2008). Culture and social support. *The American Psychologist, 63*(6), 518–526. https://doi.org/10.1037/0003-066X

Marques, S., Mariano, J., Mendonça, J., De Tavernier, W., Hess, M., Naegele, L., Peixeiro, F., y Martins, D. (2020). Determinants of Ageism against Older Adults: A Systematic Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 17*(7), 2560–. https://doi.org/10.3390/ijerph17072560

Marsillas, S., De Donder, L., Kardol, T., van Regenmortel, S., Dury, S., Brosens, D., Smetcoren, A., Braña, T., y Varela, J. (2017). Does active ageing contribute to life

satisfaction for older people? Testing a new model of active ageing. *European Journal of Ageing, 14*(3), 295–310. https://doi.org/10.1007/s10433-017-0413-8

Meersohn, C. y Yang, K. (2020). Controlling active ageing: a study of social imaginaries of older people in Chile. *Ageing and Society, 40*(7), 1428–1454. https://doi.org/10.1017/S0144686X18001733

Taylor, S. E. (2011). Social support: A review. En H. S. Friedman (Ed.), *The Oxford handbook of health psychology* (pp. 189–214). Oxford University Press.

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.

Wang, K. Y., Kercher, K., Huang, J. Y. y Kosloski, K. (2014). Aging and Religious Participation in Late Life. *Journal of Religion and Health*, *53*(5), 1514-1528. https://doi.org/10.1007/s10943-013-9741-y

Zimmer, Z., Jagger, C., Chiu, C. T., Ofstedal, M. B., Rojo, F. y Saito, Y. (2016). Spirituality, religiosity, aging and health in global perspective: A review. *SSM - Population Health*, *2*, 373-381. https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2016.04.009